

demás, no es necesario ahora insistir en la importancia de unos estudios que de suyo son en la actualidad tan apreciados. Empero conviene hacer notar que el sistema antiguo abraza estas materias en tanto en cuanto conviene al logro de su intento. El papel que por su naturaleza pertenece á la filosofía es el de ciencia destinada al desarrollo y perfección del entendimiento y de la voluntad del joven, y la más apta para cumplir plenamente este objeto; por lo cual el sistema antiguo le da el primer lugar en este segundo período, y alrededor de este punto céntrico dispone todos los demás estudios, como asignaturas auxiliares.

Y para que se vea á las claras cómo por el sistema antiguo, ni en extensión ni en profundidad salen desfavorecidos los estudios físicos y matemáticos, vamos á exponer á la vista del lector lo que para este período de la segunda enseñanza dispone el *Ratio Studiorum* de la Compañía de Jesús, nada sospechoso por cierto en esta materia, ya que algunos lo estigmatizan como símbolo de estagnación y de retroceso, y aun como enemigo de los adelantos modernos.

Y desde luego el buen sentido hará comprender á cualquiera que ahora no podemos referirnos á lo que en los siglos pasados se enseñaba en las escuelas; pues es á todas luces

evidente que entonces al explicar, por ejemplo, la física ó la astronomía, era de todo punto imposible dar cuenta de lo que estaba velado en los arcanos del porvenir; ni se pudieron entonces enseñar las cosas que en este siglo se han descubierto, como ni ahora nos es dado adelantar noticias de los inventos que harán nuestros descendientes. Pero esto no obsta para que el sistema de los antiguos sea considerado como muy razonable, pues ninguna verdad rechaza, antes va abrazando cuantas descubre la investigación humana, aumenta con ellas su caudal científico, y marcha siempre al lado del progreso verdadero, adquiriendo el desarrollo que este mismo progreso exige. Bastará para convencernos de esto dar una ojeada á las prescripciones del *Ratio*, tal como ha sido modificado á consecuencia de los modernos adelantos.

Durante los tres años que señala para este período escolar dedica dos horas diarias á la filosofía, como materia principal y fundamento de las demás, á excepción de un año en que, para dar más tiempo á los otros ramos, se contenta con una hora. Por lo que toca á las demás materias, establece el principio de que por ningún estilo deben descuidarse, mucho menos en estos tiempos en que la impiedad abusa de ellas para atacar la religión; y así establece que el



profesor debe enterarse de los adelantos que van haciendo continuamente estas ciencias, y seguir en sus lecciones aquel progreso. Cuando trata de lo que debe enseñarse en física enumera todos los tratados que suelen contener los mejores autores de esta ciencia; menciona además la química, cosmografía é historia natural, previniendo que si en algún lugar exigen las circunstancias cursos especiales de algunos ramos, como de mecánica racional, astronomía, química más ampliada, etc., sin ninguna dificultad pueden abrirse. En cuanto á matemáticas, el plan de que venimos hablando señala más tratados que los mismos planes oficiales vigentes; pues ordena la explicación del álgebra, geometría, trigonometría rectilínea y esférica; y para los que han mostrado buenas disposiciones y han salido aprovechados en los estudios anteriores, reserva la geometría analítica y el cálculo diferencial é integral. Finalmente, como á la filosofía no se le dan más que dos horas diarias de clase, y aun en uno de los tres años puede no dársele más que una, cualquiera ve que ha de sobrar tiempo mucho más que suficiente para estudiar con perfección todas las otras ciencias.

Acerca del modo de enseñar estas ciencias, quiere el citado *Ratio Studiorum* que no se contente el profesor con una mera narración

histórica de los fenómenos, sino que use el método científico y demuestre las proposiciones ciertas, aduciendo pruebas experimentales, racionando ó aplicando el cálculo matemático. Respecto de la multitud de hipótesis que han formulado los que se dedican á estos estudios, debe el maestro discutir las, de modo que los alumnos perciban el grado de probabilidad que tenga cada una de ellas, y sepan discernir claramente lo cierto é inconcuso de lo que no pasa de probable; y partiendo del principio de que es intrínsecamente imposible que una verdad esté en contradicción con otra, se debe cuidar de que la doctrina demostrada en filosofía como cierta no se presente como falsa en las clases de ciencias, lo cual cedería sin duda en desdoro de las mismas. Por último, no ha de olvidar el profesor que es cristiano, y cristianos son también sus discípulos; por lo tanto debe enseñarles á elevarse del conocimiento de las cosas creadas, cuyas propiedades y maravillas estudian, al conocimiento y amor del Creador; pues, según la sublime doctrina del Apóstol (Rom. I, 20) "las perfecciones invisibles de Dios, con su eterno poder y divinidad, se han hecho visibles después de la creación del mundo, por el conocimiento que de ellas nos dan sus criaturas.,"